Gratitud bajo diversas circunstancias

CUANDO MIS hijos eran pequeños, solían entonar el cántico que dice: «Cuando tienes una actitud agradecida, otros querrán ser amables contigo». Estas palabras aún son verdaderas. Cuando recibimos un presente de otra persona, el dador se siente feliz cuando el receptor le responde con alguna expresión de gratitud, ya sea un simple agradecimiento verbal, una sonrisa, un abrazo o alguna otra respuesta que permita que el dador sepa que su presente fue apreciado.

Cada día nos beneficiamos en abundancia de la generosa mano de nuestro Padre celestial. Él nos da vida, alimento, abrigo, una familia, trabajo y muchas otras bendiciones que nos ayudan a que la vida valga la pena. El corazón de Dios seguramente se siente quebrantado cuando después de recibir tantas bendiciones, las aceptamos como si las mereciéramos, sin una actitud de gratitud.

En ocasiones, la vida puede darnos algunos golpes realmente duros, pero nuestra actitud siempre debería ser de gratitud y alabanza. Aunque las cosas no salgan de la manera que nos gustaría, estamos vivos; y por ello deberíamos usar cada minuto de nuestro aliento para ofrecer alabanzas al Creador. La sierva del Señor nos da el siguiente consejo: «Podrán sobrevenir dificultades, pero estas constituyen la suerte que le toca a toda la humanidad. Resplandezcan la paciencia, la gratitud y el amor en el corazón, por nublado que esté el día» (*El hogar cristiano,* cap. 1, pp. 13, 14).

Es desafortunado que debido a que la raza humana es básicamente egoísta, aun nuestros ejercicios devocionales consisten casi por completo en pedir y recibir. «No debemos pensar todo el tiempo en nuestras necesidades, olvidando los beneficios que recibimos. No oramos demasiado, pero expresamos agradecimiento en raras ocasiones. Somos los destinatarios constantes de las misericordias de Dios y, sin embargo, ¡qué poca gratitud expresamos, y qué poca alabanza le damos por lo que él ha hecho por nosotros!» (*A Call lo Stand Apart,* p. 28). Si dedicáramos algunos momentos a contar sus bendiciones, nos sorprenderíamos al notar en cuántas numerosas maneras hemos sido bendecidos. En Colosenses 3: 15, el apóstol Pablo nos amonesta diciéndonos: «Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos».

Algunos otros versículos nos hablan del agradecimiento. Nos dice el Salmo 100:4: «Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza. ¡Alabadlo, bendecid su nombre!». Y en 2 Crónicas 5:13, leemos: «Hacían sonar, pues, las trompetas y cantaban al unísono, alabando y dando gracias a Jehová. Y sucedió que mientras ellos alzaban la voz al son de las trompetas, de los címbalos y de los otros instrumentos de música, y alababan a Jehová diciendo: "Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre", una nube llenó la Casa, la casa de Jehová».

Pr. Danforth Francis